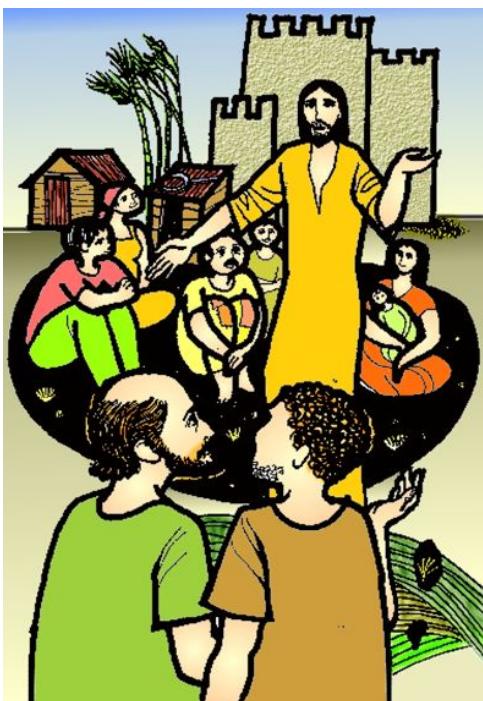


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración dentro del tiempo de Adviento nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos abiertos a Dios y mantener viva la esperanza. El Adviento despierta nuestros deseos más profundos para que sintonicemos con los deseos de Dios.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO III DE ADVIENTO Ciclo A

- **Canto meditativo:** “Contemplaré”
- **Salmo 145:** “Espera en el Señor”.
- **1^a lectura:** Is 35,1-6^a.10.
- **Canto respuesta:** “Llega el día”.
- **Reflexión:**

Oh Dios y Padre nuestro, qué fuente de gozo es escuchar a tus profetas. Hoy la confianza y la esperanza despertada se han convertido en alegría, en gozo, en júbilo, en alborozo. Así nos sentimos, pertenecientes a ese cortejo que camina ya no por un desierto inhóspito, sino por una calzada de triunfo, a cuyo paso todo queda transfigurado: la naturaleza, las personas y los pueblos. Florecen los desiertos, los cobardes se hacen fuertes, los enfermos sanan y los desterrados recuperan la libertad y la paz. Brota en nosotros una alegría desbordante de gozo, de paz; una alegría serena. Esta sí que nos llena de esperanza; ahora sí que ya todo es posible porque tú mismo, en persona, vienes.

Tú, Oh Cristo, nos has invitado a seguirte, y unirse a ti ha sido una fuente de gozo, de fuerza, de fe y esperanza, ante la presencia fecunda de tu Reino. Tu Espíritu Creador nos hace danzar de júbilo y nos invita a regocijarnos, a beber en las fuentes de la alegría. Bien sabemos que la alegría plena no viene de una vida llena de confort, ni de éxito; no es algo que tenga relación directa con el placer, o la comodidad, o la fortuna; tampoco es cuestión de temperamento o receta psicológica, o terapia vitalista, o recurso social. Está en las antípodas de la diversión prefabricada, el fármaco hedonista o de las euforias del alcohol o la droga. La verdadera alegría viene del encuentro con el Resucitado, y es don y fruto del Espíritu; nace de descubrir tu presencia en los signos que tus nos ofreces: signos liberadores, acontecimientos, necesidades, personas transformadas.

Es verdad que los signos de tu presencia son ciertos: los que sabemos verlos y acogerlos nos llenan de júbilo, es el gozo y la alegría de la presencia de tu Reino. Tu presencia alimenta los veneros para poder convertirnos en fuente de júbilo que no se agota. Seguirte y vivir como tú nos quita las raíces más profundas de la tristeza del egoísmo, de la insolidaridad, del consumismo, de la injusticia y de la violencia. Y es esta alegría que brota de la transformación que tú vas haciendo en nosotros y a través nuestro allí donde tú nos colocas, la que se convierte en el mejor signo de tu salvación.

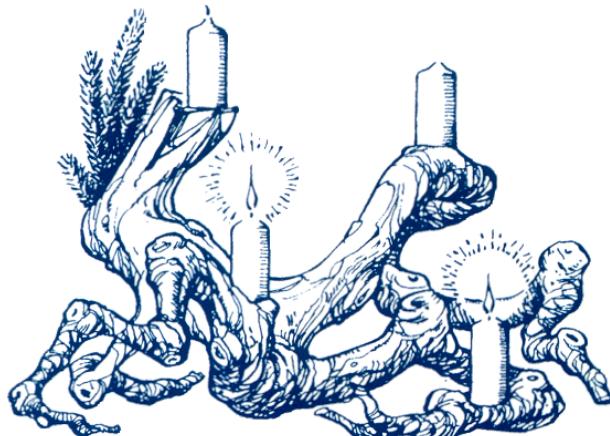
Tú, Señor, nos llamas a ser testigos de tu presencia entre los hombres. Sí, Señor Jesús, nosotros somos poca cosa y realizamos pequeñas acciones que brotan de nuestro corazón, de nuestras entrañas de misericordia. Nosotros sentimos la debilidad para hacerte presente. Pero nos damos cuenta de que tú también lo sufriste. Son esas mismas cosas, y nuestra propia pequeñez, los signos que las gentes pueden ver para acoger tu salvación. Son nuestra capacidad de acogida, nuestro compartir la vida y los bienes, nuestra deseo de servir a los pobres, nuestro camino viviendo en comunidad fraterna, los signos de que tú habitas entre nosotros.

Ven, Señor, que sintamos tu presencia para poder seguir testimoniando tu amor transformador en nuestras vidas. Y ojalá que las gentes que nos contemplen no queden defraudados por nuestras debilidades, sino que acojan llenos de fe tu presencia para que gocen de tu salvación.

- Evangelio:** Mt 11,2-11.
- Canto respuesta:** “*Muéstranos, Señor, tú amor.*”

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una de las velas colocada en el tronco del Adviento. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- Silencio.**
 - Oración de súplica: Canto:**
“*Maranatha, maranatha*”.
- Ven, Señor, a tu Iglesia para que en ella broten las señales del Reino y los hombres puedan gozar de tu salvación.
 - Ven, Señor, a nuestro mundo y en la vida cotidiana de las gentes haz brotar los signos pequeños de tu esperanza.
 - Ven, Señor, a nuestra vida, para que impregnada de tu Espíritu nos convirtamos en fuente de consuelo y de esperanza.
 - Ven, Señor, a nuestra comunidad, que lleguemos a ser buena noticia



para tu Iglesia y para el mundo.

- Ven, Señor, y haz brotar solidaridad en medio de nuestro mundo para que crezcan las semillas de tu Reino.

Padre nuestro.

Oración conclusiva:

**Ven, Señor Jesús,
haz presente entre nosotros tu bondad
y el amor de nuestro Padre,
impregna nuestra vida
de sus entrañas de misericordia
de su amor incondicional,
que sepamos amarnos
y servir a los pobres
para que todos puedan ver
que tú habitas entre nosotros.**

Cantos para ir acabando la oración:

- *Vamos a preparar el camino del Señor.*
- *El Reino de Dios es alegría.*
- *Llegará la libertad.*

